



Merkel: ¡Una Mujer ... y además del Este!

Klaus Vathroder s.j.

“¿Es Usted feliz?”, pregunta una periodista con acento norteamericano cuando se tomó la decisión de que Angela Merkel fuera cancillera del nuevo gobierno de Alemania. “Por favor”, insiste la periodista después de la declaración áspera de la nueva cancillera. Primero estoy bien y, segundo espero con ilusión la tarea de gobernar, dice Merkel. Y, al final, sonrió. Pero solamente un poquito. Claro, es una pregunta que una mujer solamente puede responder de manera equivocada. Si se queda insensible, amenaza la etiqueta: “Lady Férrea”. Si revela emociones, alimenta la imagen de una “mujer sentimental”.

Algunos mantienen que Angela Merkel es un “token”. En la sociología un “token” significa una persona que tiene que representar minorías – con o sin su consentimiento—. A esta persona, se proyectan todos los prejuicios y expectativas, que se adjudican a esta minoría. Y Angela Merkel representa dos minorías: una mujer exitosa en la política y su procedencia del antiguo Este comunista de Alemania. Durante la campaña electoral, Merkel se distanció tan exitosamente de las dos identidades, que en las elecciones, ni las mujeres, ni el Este de Alemania le dieron un bono especial de voto.

Contra todas las expectativas, Angela Merkel se hizo jefa del partido de la CDU (Christliche Demokratische Union - Unión Democracia Cristiana) y se hizo cancillera. Pero el prejuicio “esta mujer del Este no puede” está presente en las cabezas de muchos machistas y no

solamente en las de sus enemigos políticos. Va a ser duro para ella.

Por un lado están los tiburones de su propio partido –los príncipes de los estados federales– que creen que lo pueden hacer mejor. Están esperando los errores de la cancillera para posicionarse en tareas mayores. Además, la posición de Merkel dentro de su propio partido está debilitada. Durante unas semanas, después del anuncio de nuevas elecciones por parte del actual canciller Schroeder, Merkel perdió una ventaja de 10 puntos sobre la SPD (Sozialdemokratische Partei Deutschlands - Partido Social Demócrata de Alemania) para quedarse finalmente con una ventaja mínima. Sus críticos dicen que Merkel hizo una campaña electoral del “frío social”. Otros dicen que hizo una campaña demasiado sincera y sin promesas ilusorias,

Por otro lado, está su socio en la coalición, el partido de los socialdemócratas que esperan desarrollar una buena imagen en el gobierno, aunque a costa de la cancillera. El objetivo es posicionarse para las próximas elecciones, porque en el fondo nadie cree que este gobierno va a llegar al fin de su período de cuatro años. A más tardar, después de tres años los actores políticos dentro de una gran coalición se diferenciarán y la tarea de gobernar será más difícil.

Los socialdemócratas obtuvieron ocho ministros, la democracia cristiana seis más la cancillera y el ministro de la cancillería. Resulta un empate en la mesa del gobierno. La ejecución de la “Competencia de

Directrices” (Richtlinienkompetenz) que normalmente tiene el canciller o la cancillera se ve obstaculizada por la gran coalición, donde los dos partidos tienen más o menos la misma fuerza. Las grandes decisiones no se harán en la cancillería, sino en el comité de la coalición, donde participen los presidentes de los partidos y los grupos parlamentarios que representan el gobierno.

En total, es una alianza de frágiles: por un lado, una cancillera políticamente debilitada y poco amada, confrontada con un sinnúmero de prejuicios; por otro lado, un partido socialdemócrata que después de siete años de gobierno, aparentemente quemado, busca una nueva identidad y un nuevo comienzo, con grandes luchas ideológicas internas y sin su gran caudillo Schroeder. Son dos mutilados que se dan la mano para conseguir grandes cosas para Alemania.

Esperanza hay para Angela Merkel. Siempre va a soportar la supuesta debilidad de que todas las mujeres no son aptas para la política. Pero suponiendo que tenga éxito, de repente se metamorfosea en una “Supermujer” más brillante todavía. ¿Y por qué no? Quien se impuso como jefa del partido, quien ganó unas elecciones, quien finalmente aterrizó en la cancillería, también puede tener éxito, aun siendo mujer.